

## TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Cecilia Rojas Rodríguez

(Bogotá, 1925 – Cartagena, 1988)



Cecilia nació en Bogotá el 5 de enero de 1925. Entró a la Comunidad de las Hermanas de San Juan Evangelista (Juanistas) el 12 de diciembre de 1944, un mes después de la muerte de nuestro fundador, sacerdote Jorge Murcia Riaño, de la Arquidiócesis de Bogotá.

El día 27 se consagra como postulante y el 6 de mayo de 1946 hace su profesión religiosa. Realizó estudios de trabajo social y luego en Lovaina (Bélgica) de sociología. Sobre esta decisión nos dice Gustavo Pérez Ramírez en su libro *“Camilo Torres Restrepo, profeta para nuestro tiempo”* (Bogotá, 1996):

“Preocupados como estábamos con Camilo de que las religiosas no recibían formación sociológica, desde mi regreso a Colombia tomé contacto con varias superiores de comunidades religiosas para interesarlas en ello. La comunidad de Religiosas Juanistas fue la primera en acceder a la idea y dio permiso a sor Cecilia Rojas para que fuera a Lovaina. Sin pensarlo dos veces, puse un cable a Camilo anunciándole la llegada a Lovaina de la religiosa, sin tener aún seguridad de que se conseguiría una beca. De esto se encargó Camilo, quien tomó contacto con la señora Morren de la Maison St. Jean, a donde llegó sor Cecilia, mientras la acogieron en la abadía de las benedictinas. Sor Cecilia terminó con honores sus estudios de sociología y de regreso a Colombia fue una abanderada de la causa social.”

Ayudó al impulso y consolidación de la Congregación en los primeros años de su gestación, ya que entró cuando la Comunidad tenía 12 años de su inicio. Una hermana muy significativa, entregada y de valiosos aportes a la Comunidad, por la que manifestó gran amor. Se preocupó para que las hermanas estudiaran y para que la Comunidad fuera fiel a su carisma.

Dedicó buen tiempo de su vida religiosa a la pastoral de trabajadores, iba con otras hermanas a las fábricas y empresas a actividades culturales y de evangelización con los trabajadores, allí les permitían espacios para convivencias, retiros espirituales... Después lograron hacerlas externas y prestar varios servicios a los trabajadores. En esa época la Comunidad trabajaba con secretariados populares y ella se preocupó porque no fueran asistenciales sino de promoción integral. Encauzó las escuelas nocturnas que teníamos para trabajadores con un enfoque liberador.

En los años posteriores a la segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968), cuenta CEDAL (Comunicación Educativa) que Cecilia estaba encargada de la sección de religiosas en el Secretariado General de la CLAR (Conferencia Latinoamericana de Religiosas y Religiosos) y se preocupó mucho por la dignificación, formación y promoción de la mujer, particularmente de las religiosas. En una de sus intervenciones de un seminario sobre promoción de la mujer en 1969, expresó: “Si somos cristianas y religiosas, somos ante todo mujeres y tomar conciencia de la promoción de la mujer, es una exigencia evangélica para la religiosa de hoy.”

Cecilia fue una religiosa muy inquieta y radical a nivel social, comprometida, de grandes ideales y visionaria. Ella compartió con Camilo Torres y nos hablaba de él y sus inquietudes, fue muy crítica y con una opción clara hacia la inserción entre los más pobres y siempre mantenía el ideal de un compromiso social más radical.

En sus últimos tiempos trabajó en Cartagena en el barrio Olaya Herrera, en la zona sur-oriental, lo más pobre de esta ciudad. Durante los años 70 hubo un buen grupo de religiosos y religiosas, sacerdotes, laicas y laicos que habían acogido la teología de la liberación con el apoyo de Monseñor Rubén Isaza, arzobispo de Cartagena, quien hizo opción por los más pobres de la Arquidiócesis.

Nuestra Congregación tenía una obra de inserción y promoción social en el barrio Olaya Herrera y de apoyo a la animación de la Parroquia. Cecilia con el grupo de hermanas, acompañaban de manera especial proyectos de economía solidaria, ella realizaba también un trabajo con UNICEF y Bienestar Familiar, en comunidades vecinas muy pobres, trabajó con madres comunitarias en sus comunidades, (programa ideado por ella) para que las madres interactuaran, se formaran y en su propio entorno se capacitaran y asumieran la educación de las niñas y los niños como cuidadoras integrales en sus propias casas, que también eran restauradas con el programa, (trabajo que asumió más tarde el Bienestar Familiar a nivel nacional).

Ella se proyectaba en uno de los tugurios más pobres de Olaya Herrera, llamado “El Foco Rojo” donde se estaba constituyendo una comunidad de base y ayudó a formar personas que trabajaran por su comunidad, se sentía muy a gusto allí, llevaba procesos de formación y concientización, le atraían mucho esos sectores por ser de los más pobres y por la respuesta al trabajo y a las iniciativas para el desarrollo de sus comunidades.

El siguiente testimonio de Gloria Elena Parias de Valerio, quien vive en el Foco Rojo, la conoció y trabajó como voluntaria en la fundación Renacer, creada en 1973, dice que fue una persona muy humanitaria, caritativa, con mucha entrega a la comunidad, recibió una gran enseñanza de ella y luego la transmitió a sus hijos: el trabajo por la comunidad. Se proyectó de manera particular con los niños y las niñas, los y las jóvenes en riesgo. En el sector Rafael Núñez, muy cerca del Foco Rojo, creó la Fundación Renacer, desde allí hizo obras por la comunidad. Ayudó a la niñez del barrio. Empezó con la gente muchas iniciativas sociales: Una pileta de agua pública donde se conseguía agua sin costo, que era muy escasa en esa época en el sector. Fundó una escuela llamada “Del Banquito” que la atendían jóvenes estudiantes, donde se tenía una guardería...

En 1979 solicita a la Congregación licencia por un año, para estar más de lleno en el sector del “Foco Rojo” y se inserta allí para vivir con mayor radicalidad su compromiso. La Comunidad y Monseñor Isaza, le insisten en que lo continúe haciendo dentro de la Comunidad y le ofrecen su apoyo, que no aceptó, sin embargo se le visitaba y se mantuvo la relación.

Después de una vida de entrega de manera incondicional a los más pobres, se enferma y muere el 14 de octubre de 1988. Está enterrada en Jardines del Recuerdo vía Turbaco (Bolívar). La Fundación Renacer pasó a una institución educativa que la sostiene al servicio de las comunidades, como fue su deseo. Allí conservan y cuidan con esmero su memoria.

El legado que deja para los jóvenes hoy es el compromiso con los más pobres, desde una inserción entre ellos y el trabajo conjunto con ellos para la transformación del tejido social e incidir en el cambio social.



[www.kaired.org.co](http://www.kaired.org.co)

**Maribel Pertuz Güette**

Teóloga y Religiosa Juanista

e-mail: marpertuz@gmail.com